

Acordes cromáticos:

## Exposición de José Tang

Durante los últimos dos años, hemos venido observando la inclusión, en varias muestras colectivas, de una que otra obra del joven pintor José Tang, cuyo geometrismo elemental andaba en busca de la repetición o distorsión óptica que apoye o enriquezca el acorde cromático. Era un mundo en gestación y, como tal, titubeante. Se advertía, sin embargo, un espíritu animado de simplicidad que quería razonar con sosiego su deseo de ordenar perceptualmente la superficie cromática. Mundo que hoy, en su primera exposición individual, ha tomado cuerpo y principia a moverse con decisión y acierto. En la decena de telas que está exhibiendo en la galería "Cultura y Libertad", vemos cómo la antigua repetición de rayas verticales se ha convertido en lograda tensión de líneas y planos, y cómo el ritmo geométrico da hoy paso al color, para que éste obre por interacción armónica de corte austero y tradicional; pero sin dejar de ser vanguardista.

El vanguardismo radica en exaltar la materialidad del color e impartirle delimitaciones duras (hard-edge), sin incurrir en lirismos trillados. Lo tradicional reside en apartarse de los extremos. Porque su juego de rayas pudo haber seguido otros caminos: la agresividad "retiniana" (op); la trivialidad del diseño textil o banderas (pop); o el refinamiento que implica combinar matices muy elaborados o rebuscados. Tang, en cambio, opta por una paleta simple; se reduce a unos diez colores, entre los que encontramos sólo dos terciarios. Esto le basta para enfrentar con seriedad y variedad el problema de los acordes cromáticos. (El número de franjas también es limitado: siete cuadros con cuatro, dos con cinco y uno con seis).

La impresión general del conjunto expuesto es buena. Salta a la vista una acertada sensibilidad para el color, que no sólo significa saber elegir colores y darles un conveniente emplezamiento o sucesión, sino determinar su proporción, en este caso, el ancho de las franjas. Determinación que permite a Tang jugar con zonas de color de diferente tamaño. De esta manera, obtiene el dinamismo típico de los equilibrios asimétricos, acentúa los efectos táctiles del color de mayor proporción e imparte variedad a la uniformidad de las líneas,

a la paleta reducida y a la unidad artística. La verticalidad continúa confirmando solidez a la composición y adjudica a las franjas más —delgadas ya hechas líneas— la capacidad de producir un movimiento figurado, por decirlo así, de bisagra; aunque —claro está— toda intersección vertical posee tal virtud (en la yuxtaposición de dos colores, uno se adelanta y otro retrocede). A pesar de todo, salta a la vista también la imperfección del acabado: la defectuosa aplicación del pigmento, o su posterior maltrato, debilita el efecto cromático, así como el inseguro trazo de algunas franjas, con su scrupenteo, desvirtúa el movimiento de "bisagra".

Para nuestro modo de ver la pintura, destacan en el conjunto las obras siguientes: la tercera de la pared oeste, por su belleza armónica; la de la entrada a la izquierda, por su monumentalidad; la de un amplio negro con los tres colores primarios en franjas delgadas, por su simplicidad; y las dos de la segunda sala, por su seriedad. Todo esto confirma claramente la ya aludida variedad de la concepción de los acordes cromáticos.

A manera de síntesis, nos es dable afirmar que se trata de una formulación pictórica vigente y enfrentada con seriedad y talento. En cuanto a las soluciones o a las dimensiones de la calidad estética, sería prematuro exigir las mayores. Al fin y al cabo, nos estamos refiriendo a soluciones del difícil problema del color puro y apenas apoyado en formas geométricas elementales, tales como la línea vertical y el plano rectangular. Y demás insistir en los efectos correctores que posee esta formulación en el panorama de nuestra pintura.

J. A.